

HOMENAJE

ALBERTO RESTREPO



(1947 - 2000)

El viento ciego gira
en torno a un solo árbol

José Manuel Arango



Fotografía de Alberto Restrepo.
Santa Elena, 1984.

EL MÉTODO DE LA ARQUEOLOGÍA DEL SABER

Alberto Restrepo

EL MÉTODO DE LA ARQUEOLOGÍA DEL SABER*

Alberto Restrepo**



Con *La arqueología del saber* (1969), y en un esfuerzo crítico de recurrencia, que deja de lado su interesante *Enfermedad mental y personalidad* (1954) (por su humanismo para no dar mención), Michel Foucault ordena sus libros anteriores según un esquema de cuatro términos aplicado al discurso, al enunciado: elemento del discurso, a sus contradicciones, a los umbrales del saber y a los tipos de historia de las ciencias.

Concibe una práctica que sería discursiva: objetos, modalidades de enunciación, conceptos y estrategias teóricas, en consonancia, respectivamente, con los dominios del enunciado como una función enunciativa de dispersión: el referencial, la posición de sujeto, el campo asociado y la materialidad repetible (1969, 196). Dos bellas aplicaciones de esta teoría de la formación del discurso son el análisis de sus umbrales: el de positividad –dado a priori–, el de epistemologización –las figuras–, el de científicidad –las proposiciones–, y el de formalización –la axiomática–, y la síntesis de los relativos tipos de historia de las ciencias: el análisis de la *episteme* y la historia arqueológica, exteriores a la ciencia, y la historia genealógica y análisis recurrencial, interiores a la ciencia.

La historia de la locura en la época clásica (1961), a pesar de suponer para el análisis una expe-

riencia de la locura en sí misma, «semejante a una transparencia silenciosa» (“Prólogo”), habría sido más bien la descripción de la formación de los objetos de la psicopatología y la psiquiatría, primero en el gran encierro de confinamiento común a mediados del siglo XVII y luego en la internación especial del asilo a finales del siglo XVIII y durante el XIX. Foucault anexa la locura en la pareja médico-enfermo como objeto del psicoanálisis.

El nacimiento de la clínica (1963), subtítulo *Una arqueología de la mirada médica*, y que habría parecido indicar con “mirada médica” la síntesis unificante del observador, habría sido la formación desde finales del siglo XVIII de la percepción discursiva del médico según una diferente modalidad de enunciación: ya no «¿qué tiene usted?», sino «¿dónde le duele a usted?» (“Prefacio”), gracias a una nueva relación de lo invisible con lo visible, la noción de tejido en la disección de cadáveres.

Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas (1966) habría sido un estudio de la formación, durante los siglos XVII y XVIII, de los conceptos de las disciplinas: gramática general, historia natural y análisis de las riquezas, de la *episteme* del Orden; y durante el siglo XIX, de los conceptos de las ciencias: filología, biología, economía, según la positividad del lenguaje, la vida o el trabajo, y de las “ciencias” humanas: antropología, psicología y sociología, cuyos objetos son una

* Artículo publicado en *Otras Quijotadas*, No. 2, Medellín, septiembre de 1985, pp. 67-72.

** Fue profesor del Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia, Medellín.

representación del lenguaje, de la vida o del trabajo, metódicamente duplicada.

En cuanto a la formación de las elecciones teóricas, sobre las estrategias de la *episteme*, se encuentran indicaciones en *Las palabras y las cosas*. Por ejemplo, durante la época clásica europea, la oposición entre sistemáticos y metódicos en la taxonomía o clasificación natural, o entre fisiócratas y utilitaristas en la formación del valor de cambio; o durante la *episteme* de las empiricidades modernas, la oposición entre el “fijismo” del organismo en Cuvier y el evolucionismo en Darwin, o entre el pesimismo de la escasez, de Ricardo, y la promesa revolucionaria, de Marx; mas el análisis apenas se detiene sobre su formación y Foucault imagina un estudio ulterior en el que proyectaría describir las incompatibilidades, las alternativas y las implicaciones entre formaciones discursivas, según la economía de la práctica discursiva y según su relación con prácticas no discursivas –conllevando el poder y el deseo del discurso en su funcionamiento ideológico–.

Habría de tratar también la materialidad de los enunciados. Surge, entonces, *El orden del discurso* (1970): ¿qué es la producción del discurso «en su realidad material de cosa pronunciada o escrita»? Unos procedimientos de exclusión, de control-limitación del acontecimiento y el azar del enunciado, y unas condiciones de su puesta en juego.

1. *Procedimientos de exclusión, “desde el exterior”*. Lo prohibido, tabús del objeto, rituales de circunstancia y derecho privilegiado o exclusivo del sujeto que habla, con los dominios o regiones de la sexualidad (el deseo) y de la política (el poder). La partición y el rechazo: razón-locura, y la separación verdad-falsedad, la voluntad de verdad y su historia con las ciencias.

1 *Sofista*, 260 A

Foucault advierte que no trata de la división entre verdad y falsedad a nivel de la proposición, en el interior del discurso, sino de la caza del *Sofista* (Platón) y de las formaciones discursivas, en *a priori* histórico, de la ciencia moderna –comparar *La época de la imagen del mundo*– (Heidegger), filosóficamente acompañadas de «una ética del conocimiento que no promete la verdad más que al deseo de la verdad misma y al solo poder de pensarla». Foucault, además, lamenta –en lo que no lo seguimos– la separación del sofista, a la que le atribuye una denegación del discurso en el pensamiento, como si los sofistas y no Platón hubieran dicho: «privarnos del discurso sería privarnos de la filosofía».¹

2. *Procedimientos de control-limitación, “desde el interior”*. La rarefacción del discurso como clasificación; ordenamiento y distribución de su acontecimiento y de su azar. El comentario, la identidad del discurso en la repetición y en lo mismo. El autor, la identidad del discurso en la individualidad y el yo. La disciplina, la construcción de nuevos enunciados como control de la producción y reactualización de las reglas.
3. Condiciones de puesta en juego, la rarefacción de los sujetos parlantes por medio de las reglas impuestas a los individuos. Unos rituales de la palabra. Unas sociedades del discurso. Unas doctrinas, sujetamientos de los juegos a los discursos y de los discursos al grupo.
4. Junto con *la educación* que, envolventemente, es la apropiación social de los discursos: «todo sistema de educación es una manera política de mantener o modificar la apropiación de los discursos en los saberes y mantener poderes que implican».

Esta teoría histórico-retórica del discurso deja de lado, sin embargo, las eventualidades lógi-

cas operatorias entre formaciones discursivas, las opciones teóricas, y, sin tener en cuenta los conceptos o el nivel de la proposición, Foucault –moderno Gorgias de los hechos y las formas del discurso–, propone, en un principio de inversión (de 1., 2., 3. y 4.) la noción de *acontecimiento*, en contra de la creación; la noción de *serie*, en contra de la unidad, en un principio de discontinuidad; la noción de *regularidad*, en contra de la originalidad, en un principio de especificidad; y la noción de *condición de posibilidad*, en contra de la de significación (querer decir), en un principio de exterioridad. Este conjunto crítico-genealógico de nociones y principios guarda similitud con el cuarteto de formaciones discursivas: el objeto es el acontecimiento, el sujeto es la discontinuidad serial, el concepto es la especificidad regular y la estrategia es la exterioridad como condición de posibilidad. La arqueología se vuelve genealogía.

Todavía recurrentemente, en cuanto a la economía de la práctica discursiva, surge *La voluntad de saber (Historia de la sexualidad 1)* (1976), genealogía del dispositivo moderno de la sexualidad: histerización del cuerpo de la mujer, pedagogización del sexo del niño, socialización de las conductas procreadoras y psiquiatrización del placer perverso, cuya historia de incitación, y no represión, al saber y al discurso, desde el siglo XVIII, sería la arqueología del psicoanálisis (después habrían de surgir los otros volúmenes: 2. *El uso de los placeres*, 3. *El cuidado de sí* y, póstumamente, 4. *Las confesiones de la carne*, con cambio de estrategias, en el triángulo verdad-poder-deseo, hacia el hombre de deseo). En cuanto a la relación de la práctica discursiva con prácticas no discursivas, surgen las conferencias *La verdad y las formas jurídicas* (1973):² la prueba

o el desafío de la Grecia arcaica (Homero), la indagación o el testimonio de la democracia (Sófocles), el renacimiento de la primera en el feudalismo hasta finales del siglo XII y de la segunda hasta finales del siglo XVIII, y el examen desde el siglo XIX, con el nacimiento de la prisión, tema luego de *Vigilar y castigar* (1975).

Ese esquema de cuatro aspectos del discurso y del enunciado coincide y es contemporáneo con el de Gilles Deleuze en *Lógica del sentido* (1969),³ de cuatro aspectos o relaciones de la proposición: designación de las cosas, manifestación del sujeto, significación de conceptos y expresión del sentido, y puede ser pensado como una combinación de la diferencia entre enunciado y enunciación, con la diferencia entre participante y proceso (Roman Jakobson). Enunciado: participante, el objeto, y proceso, el concepto. Enunciación: participante, el sujeto, y proceso, la estrategia.

Foucault sabe que la materialidad repetible o expresión del sentido «no-es una materialidad sensible, cualitativa, dada bajo la forma del color, del sonido o de la solidez y cuadrículada por el mismo sistema de puntos de referencia espacio-temporal» (1969, 171-172). Como dice la lingüística, el fonema no es un sonido, sino el conjunto de sonidos; como dice el análisis del lenguaje, «los filósofos están muy prontos al menos para asumir que una acción es siempre en último concurso la factura de un movimiento físico, cuando es usualmente, al menos en parte, un asunto de convención» (Austin, 1970, 237). El materialismo del discurso, la cultura o la ideología, es institucional e histórico, un materialismo de lo incorporal, pues el acontecimiento no es

2 [N. del E.]: En el original, también con fecha de 1980.

3 [N. del E.]: En el original, también con fecha de 1970.

en el orden de los cuerpos (*El orden del discurso*).

Ya para *La arqueología del saber*, Foucault vendría de postular que «acontecimiento y enunciado se pertenecen, todo acontecimiento aparece como un enunciado en el “espacio del discurso”», si se ha escuchado correctamente su respuesta al Círculo de Epistemología de la Escuela Normal Superior (Foucault, 1968, 44). Deleuze lo postularía también: «*El sentido es lo expresable o lo expresado de la proposición, y el atributo del estado de cosas*»; es el acontecimiento, «*a condición de no confundir el acontecimiento con su efectuación espacio-temporal en un estado de cosas*» (1969, 35-36).

Ambos implicarían una metafísica en la que el enunciado y la proposición son no sólo un acontecimiento, sino el acontecimiento; estoicamente, si física es un «discurso de la estructura ideal de los cuerpos, las mezclas, las reacciones, los mecanismos del interior y del exterior», metafísica es un «discurso de la materialidad de los incorpóreos –de los fantasmas, ídolos y simulacros» (Foucault sobre Deleuze) (Foucault, 1970, 889); es la perversión deleuziana del platonismo– posibilitada por Platón con los diálogos *Sofista* y *Político*. Pero el estoicismo y el epicureísmo no llevan a afirmar «Dios muerto y la esodomía, como focos de la nueva elipsis metafísica» (889), manifestación de fantasmáticas personales del placer. El problema es el resultado de la caza del *Sofista*; en palabras de Deleuze: «el *Extranjero* da una definición del sofista que ya no puede distinguirse de Sócrates mismo: el imitar irónico, que procede por argumentos breves»: «la posibilidad del triunfo de los simulacros, porque Sócrates se distingue del sofista, pero el sofista no se distingue de Sócrates y pone en cuestión la legitimidad de una tal distinción» (Deleuze, 1968, 93 y 168). El acontecimiento es enunciado. Pretendientes ambos del discurso, ¿cómo se distingue Sócrates del sofista? Para Platón, la diferencia entre ser y no-ser es creada por la voluntad de verdad.

Lo que Foucault no piensa. En *La verdad y las formas jurídicas*, Foucault asume las ideas de Nietzsche del conocimiento como perspectiva y de que, caprichosamente, «sólo hay conocimiento en la medida en que se establece entre el hombre y aquello que conoce algo así como una lucha singular, un *tête a tête*, un duelo» (Foucault, 1973, 30-31). Luego, parece comentar el diálogo platónico *Menón*, al juzgar que «Platón restará valor al saber de los esclavos, memoria empírica de lo que fue visto, en provecho de una memoria más profunda, esencial, como es la memoria de lo que se vio en el ámbito de lo inteligente» (57), como si el esclavo de Menón no lograra por sí mismo saber y, naciendo en la casa de su amo, hubiera tenido algún maestro de geometría u otra “memoria empírica” de la inconmensurabilidad de la diagonal de un cuadrado con su lado.

Foucault termina atribuyéndole a Platón un gran mito occidental: «si se posee el saber es preciso renunciar al poder», lo cual ningún texto de Platón soporta; Foucault dice que es «un mito que Nietzsche comenzó a demoler» con que «por detrás de todo saber y conocimiento lo que está en juego es una lucha por el poder» (59). Después, en la respuesta a una pregunta, Foucault concede la libertad de poder a los sofistas y no a Sócrates. Dice justamente:

me parece muy importante la lucha entre Sócrates y los sofistas. Para Sócrates no vale la pena hablar si no es para decir la verdad. Para los sofistas, hablar, discutir y procurar conseguir la victoria a cualquier precio, hasta de las astucias más groseras, es importante, porque para ellos la práctica del discurso no está dissociada del ejercicio del poder.

Los sofistas «jugaron mucho con la materialidad del discurso» y Foucault, quizá por una falla de la memoria, les asigna la paradoja de un estoico griego, Crisipo, más de un siglo después de Sócrates: «si dices *un carro*, pues

un carro pasa por tu boca» (156).⁴ Dice injustamente:

la materialidad del discurso, el carácter fáctico del discurso, la relación entre discurso y poder, eran un núcleo de ideas muy interesantes que el platonismo y el socratismo dejaron de lado en provecho de una cierta concepción del saber (155-156);

ni el rey-filósofo de la *República* ni la ciencia regia del *Político* sostienen esa afirmación.

Además, ¿no es Platón, interesado en una institución discursiva diferente de la sofística –el saber: una mercancía–, quien funda la Academia? Más adelante, «para retorizar la filosofía», Foucault cree necesario contestar “sí” a la pregunta de Roberto Machado de si es preciso destruir la voluntad de verdad (158) (*le fou philosophe* podía haber contestado que hay que ser... esquizoides).

En cuanto a Platón, Foucault es mejor en otros textos. En filiación platónica, inclusive, el *Theatrum philosophicum*, a propósito de la caza del sofista (y de Sócrates), y, esbozando un teoría de la historia de la filosofía, la inversión del platonismo:

todas las filosofías, especies de género “antiplatónica” [...] la filosofía de un discurso en su diferencial platónico [...] un elemento cuyo efecto de ausencia está inducido en la serie platónica por la existencia de esta nueva serie divergente

–la caza del *Sofista*–.

(y juega entonces, en el discurso platónico, el papel de un significante a la vez en exceso y faltando a su lugar), un elemento también del que la serie platónica produce la circulación li-

bre, flotante, excedentaria en este otro discurso [...] Platón, padre excesivo y desfalleciente [...] tú soñarás una historia general de la filosofía que sería una fantasmática platónica, de ningún modo una arquitectura de los sistemas (885-886).

En justa crítica nietzscheniana al platonismo de la historia: la procedencia⁵ y la emergencia⁶ –en vez del origen–⁷ fuente del error de la historia arquetípica en el siglo XIX: «la singularidad de los acontecimientos [...] definir incluso el punto de su ausencia, el momento en que no ocurrieron (Platón en Siracusa no se volvió Mahoma)» (en Foucault, 1983, 5); ciertamente, no bastarían los arquetipos platónicos del *Político*, de saber: un paradigma, y de poder: un tejido de hombres, o toda una ciencia de las formas o la ideas, para haber dado a Platón un concepto de historia no del Origen y no mítica, y haber salvado su intento político en Siracusa, por invitación de Dión y Dionisio el Joven, del fracaso, para todos ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUSTIN, J. L. (1970). “Performative Utterances”, *Philosophical Papers*, 2a. ed. London, Oxford University Press.

FOUCAULT, Michel (1968). “Nouvelles Questions”. *Cahiers pour L'Analyse*. No. 9. Paris: Seuil.

_____ (1969). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

_____ (1970). “Theatrum philosophicum”. *Critique*. No. 282, (noviembre) [Hay traducción al español].

4 Diógenes Laercio, *Vidas, opciones y sentencias de los filósofos más ilustres*, libro VII, “Crisipo”, 7; citado correctamente por Deleuze en *Lógica del sentido* (1969,19).

5 *Herkunft*

6 *Entstehung*

7 *Ursprung*

_____ (1975). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

_____ (1973). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa

_____ (1983). "Nietzsche, la genealogía y la historia". *Revista de sociología*. No. 5. (15?).

Medellín: Facultad de Sociología, Universidad Autónoma Latinoamericana.

DELEUZE, Gilles, (1969). *La lógica del sentido*. Barcelona: Seix Barral

_____ (1968). *Differènce et répétition*. Paris: PUF.

